Autoridades del Liceo Agrícola, personal docente y de apoyo académico, estudiantes, amigos, buenos días!!!!

Son contadas las ocasiones que la vida nos presenta en las que un acontecimiento pueda conmovernos vivamente. Esta es, sin duda, una de ellas. Festejamos hoy los 50 años de nuestra promoción, la del 68…

Estamos hoy aquí, para celebrar nuestra historia común, sabiendo que en los últimos 50 años, nuestras decisiones, creencias, talentos y personalidades fueron moldeados, pincelados e impactados por los valores aprendidos y por nuestras experiencias e interacciones con nuestros profesores y compañeros. Estas influencias, sumadas a nuestra experiencia personal, nos convirtieron en lo que somos hoy, y aquellos que decidieron asistir a esta reunión están aquí para honrar y reconocer la importancia que esos años han tenido en nuestras vidas.

Este Colegio, -que si bien no fue el espacio físico al que concurrimos- y en el que prácticamente conformamos la personalidad que nos acompañará el resto de nuestros días, no es solamente el edificio, no es solamente sus docentes, no es solamente lo que aprendimos, no es solamente la multitud de recuerdos mil veces rememorados. Es como un soplo mágico difícil de explicar.

Recordamos cuando -acompañados por nuestros padres- fuimos con ilusiones a rendir el examen de ingreso al viejo edificio de calle Alberdi…

Pasados 50 años, todavía registramos en la memoria, nuestro primer día de clase cuando todo era nuevo, el colegio y toda la gente alrededor. Confieso, me sentía un poco asustada, cuando de repente, giro para mirar a otro lado y me encuentro con la cara sonriente de Rosita mirándome con curiosidad, e intentando hacerme sentir mejor. El resto es historia.

Desde ese día fuimos y seguimos siendo amigas entrañables. Y como grupo, además del hilo conductor que nos unía que -entre otras cosas- era la música, hemos vivido muchos momentos divertidos, algunos torpes y otros memorables, demasiados para contarlos aquí, pero estamos seguras que siempre que nos reunimos y recordamos las mismas anécdotas compartidas, aparecen las sonrisas en nuestras caras y la emoción en nuestros corazones.

Amigos nuestros, un día de 1968 nos despedíamos entre nosotros, de nuestros profesores, celadores y demás autoridades y de nuestra vida protegida. Nos graduamos como enólogos y nos dispusimos a trabajar en diferentes campos, oficios y profesiones. Nos convertimos en ingenieros, veterinarios, médicos, abogados, contadores ,etc., y así, la promoción 1968 somos un grupo de personas que ha dejado su huella en el mundo. Formamos nuestras familias, muchos de nosotros somos abuelos y de alguna manera, en algún punto, nos sucedió algo hermoso que no notamos en todo ese tiempo: que en aquellos años estábamos creando un muy fuerte y preciado vínculo llamado AMISTAD. Una relación tan especial que no importa cuántos años o décadas dejemos de vernos para que en el momento en el que hacemos contacto o nos reunimos, es como si estuviéramos de vuelta en el colegio, y la alegría y camaradería están siempre ahí. Además, hay muchos amigos íntimos de toda la vida en nuestro grupo y esta relación es una fuente de felicidad, de compañerismo, de empatía, de consuelo y hasta de consejo.

Por lo tanto, nada es comparable a la amistad, y esto es lo que tenemos en este grupo de viejos amigos, aquí presentes.

La amistad tiene diferentes significados para distintas personas, pero en todos los casos, llena de placer el corazón y hace sentir esa conexión que, como en nuestro caso, después de 50 años, entre nosotros somos capaces de empatizar con el dolor y las alegrías de cada uno. Somos como un árbol frondoso y lleno de vida que ha germinado, que nos colocó en el mismo lugar, que creció durante muchos años, por el tiempo que pasamos juntos, por nuestras experiencias comunes y por el sentimiento que sin duda existe dentro de nuestro grupo. Cada uno de nosotros representa una hoja que contribuye a la vida de este árbol, que por ahora es sólido e indestructible. Y aunque algunas de sus hojas ya han caído, estas continúan fertilizando el suelo en el que este árbol crece y se yergue como testimonio de unión de la Promoción 1968 del Liceo Agrícola y Enológico Domingo Faustino Sarmiento.

Queridos amigos, hace ya más de 50 años, que estamos juntos, estudiamos juntos, nos reímos, viajamos, celebramos y festejamos -también juntos- nuestra graduación. Hoy todavía seguimos riendo y eligiéndonos. Continuemos en ello y disfrutemos nuestra compañía. Alimentemos, embellezcamos y cuidemos esa amistad que nació dentro del aula y sobre todo, sigamos siendo embajadores de los valores y principios que aprendimos en esta Institución. Aún hay mucho por hacer en nuestro país y en el mundo.

Hemos visto increíbles avances de la ciencia, y, últimamente, estamos viviendo y disfrutando de la era tecnológica, con Internet y la revolución total de los medios de comunicación social y de las comunicaciones electrónicas que han hecho que desaparezcan las distancias tan sólo pulsando un botón.

Somos una suerte de puente entre cómo eran las cosas en el pasado y cómo son ahora, y esto nos coloca en una situación única para ser capaces de compartir con las jóvenes generaciones, nuestras experiencias de vida, la capacidad y la sabiduría que hemos acumulado para que nada de esto se pierda, porque nuestras palabras, nuestros consejos y nuestros conocimientos pueden ser –tal vez- lo que alguien necesite para seguir adelante, para conseguir un avance en su vida o, simplemente, para sentirse mejor.

Pero estaremos dispuestos siempre a atender y escuchar las ideas y tendencias de las generaciones más jóvenes, para fortalecer ese puente que antes mencionábamos; para interactuar, cooperar y enriquecernos mutuamente.

En fin, a todos ellos, a los compañeros que la fatalidad alejó para siempre y a los que por una u otra razón no han podido estar aquí, los abrazamos en el recuerdo en este día de emociones y nostalgia.

Por último, vayan prendidas a este gran abrazo, la inclusión y gratitud a las actuales autoridades del querido Liceo Agrícola, nuestro apoyo incondicional a su gestión, para seguir engrandeciendo -en lo que de nosotros dependa- esta Casa, que aún sentimos como “***nuestra casa***”.

Muchas gracias !!